

## LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

Marzo-mayo 1967

### I

#### LA ESTRELLA SE LLAMA LENIN

Hacia noventa y siete años que el 22 de abril nació Vladimir Ilyich Lenin. La *Pravda* moscovita dice en su editorial que el país de los Soviets recibe esta fecha en una situación de auge laboral y político del pueblo entero, y que se debe a los preparativos para la celebración del cincuentenario del Gran Octubre, así como a la lucha por convertir en realidad los históricos acuerdos del XXIII Congreso del P. C. U. S. La *Sovietskaya Rosia*, por su parte, señala que Lenin sacrificó toda su vida a la lucha por los intereses de los trabajadores y que las ideas de Lenin se convirtieron en una necesidad espiritual apremiante para los hombres de todos los continentes<sup>1</sup>. Toda la prensa soviética dedica grandes espacios al día del nacimiento del creador del Estado soviético.

Con este motivo se recuerdan las famosas «tesis de abril» de Lenin, de 1917, que constituyen un programa de acción para implantar la revolución socialista-comunista en el mundo<sup>2</sup>. Estas tesis ofrecen un conjunto de principios metodológicos en la preparación teórica, política de clase y orgánico-práctica de la revolución. Es decir, su alcance es de índole internacional en el sentido de proseguir una lucha sin cuartel en todos los países por el establecimiento del régimen soviético, hecho que está en completa contradicción con algunas prácticas de la actual política exterior del Kremlin, especialmente en lo referente al coexistencialismo.

---

<sup>1</sup> *Tass*, desde Moscú, el 22 de abril de 1967.

<sup>2</sup> En otra ocasión volveremos con más detalles sobre el mismo.

1. *La Revolución de Octubre y el internacionalismo proletario.*

Conforme se aproxima la fecha del cincuenta aniversario de existencia del Estado soviético, los Soviets remueven una vez más los principios marxistas y leninistas con el propósito de comprobar su realización y su «importancia» para el mundo actual, porque, «cuando desde una atalaya de medio siglo se estudia el papel histórico-universal y se analiza el desarrollo de las tendencias socialistas engendradas por la Revolución de Octubre, cuando la historia abre paso a los pueblos hacia las posiciones del socialismo, el problema del internacionalismo proletario adquiere una significación especial»<sup>3</sup>. Y, según se arguye, las ideas del internacionalismo proletario fueron formuladas por vez primera en la frase de Marx y Engels: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»; y bajo este lema se crearon organizaciones comunistas en diferentes países, que funcionaron como sección de la Primera Internacional. Sin embargo, Lenin dio un paso más al afirmar—e indicar—que ciertos rasgos fundamentales de la Revolución de Octubre tienen un significado que ya no es local o nacional, sino internacional, porque «Rusia hizo suya la única teoría revolucionaria justa, que es el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario nunca visto, de energía increíble y de búsquedas abnegadas, de estudio, de pruebas en la práctica, de desengaños, de comprobación, de comparación con la experiencia de Europa»<sup>4</sup>. Sin embargo, no fue Rusia, sino Lenin, quien «levantara la bandera del internacionalismo proletario llevándola a través de todas las tormentas históricas. Lenin tuvo en cuenta las condiciones específicas y las particularidades nacionales de la revolución rusa, pero siempre considera la Revolución como un fenómeno internacional, por su significado y por su alcance»<sup>5</sup>. Según pudimos comprobar en los capítulos anteriores del presente trabajo, uno de los conflictos más graves en torno a la teoría y la práctica revolucionaria de lo nacional y lo internacional se produjo poco después de la instauración del poder de los Soviets, al firmarse el tratado de paz de Brest Litovsk<sup>6</sup>. Se impuso la postura leninista.

<sup>3</sup> *Revista Internacional*, Praga, núm. 5, 1967, 3.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 3-4, según LENIN: *Obras completas*, t. XXXI, 20. Buenos Aires, Cartago.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 4.

<sup>6</sup> Concesiones inevitables al enemigo para salvaguardar la naturaleza de la Revolución mundial.

La lección para la época presente sería la siguiente: el contenido principal del internacionalismo proletario... es la cohesión de todas las fuerzas revolucionarias de liberación, una lucha resuelta por el fortalecimiento de las posiciones del socialismo mundial y la unidad de los países socialistas, el sucesivo desarrollo del movimiento mundial comunista y la superación de las divergencias existentes dentro del mismo, la sólida alianza del proletariado de todos los países con los pueblos oprimidos, la creación de un frente único antiimperialista mundial, y la unión de todas las fuerzas progresistas que luchan por la paz, la democracia, la libertad nacional, social y el progreso. Y para que no haya lugar a dudas, los Soviets declaran: «una de las tareas internacionales más importantes de las fuerzas revolucionarias es el robustecimiento de la solidaridad con el sistema mundial socialista y, ante todo, con la U. R. S. S., ésa es la lucha contra toda clase de manifestaciones anticomunistas y, por tanto, antisoviéticas»<sup>7</sup>. Al margen de estas observaciones, la prueba fundamental de la fidelidad a los principios del internacionalismo proletario sería el caso de Vietnam, porque ahí se encontraría actualmente el frente más activo de la lucha contra el imperialismo.

Acción práctica de la lección señalada: movilizar la opinión pública mundial contra los agresores norteamericanos con el fin de aislarlos moral y políticamente<sup>8</sup>. Es un caso concreto de cómo llevan a cabo los Soviets sus relaciones con otro país, con los Estados Unidos, propugnando y practicando la coexistencia, pero atacándolo desde las posiciones creadas por el propio comunismo, porque la unidad de «todas las fuerzas revolucionarias sobre la base de la solidaridad con el pueblo vietnamita ayudaría a superar las dificultades y divergencias actuales, y al mismo tiempo contribuiría a situar nuevas fronteras para el movimiento revolucionario mundial». Dicho en otros términos: usurpación del subcontinente asiático, transformándolo en una base de la materia prima de la Revolución hacia el continente negro y el latino-americano. La eliminación de las divergencias actuales (respecto a la China continental) bien podría plasmarse en forma de establecimiento de ciertas esferas de influencia conforme a la táctica de la «división internacional del trabajo» socialista, porque no hay que menospreciar el papel que junto a la Unión Soviética podría y debería desempeñar Pekín en la revolución comunista.

Una lección bien clara para el Occidente: los Soviets no piensan, ni mucho

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, 10.

*Ibid.*, 11.

menos, en desencadenar un conflicto nuclear a escala universal con los Estados Unidos, pero sí en seguir localizando nuevos focos de subversión antioccidental, intentado descomponer al mundo no comunista desde dentro por medio de tensiones perpetuizadas. Es interesante este hecho, porque aunque al revés, intenciones parecidas hacia el bloque soviético subyacen en la nueva estrategia occidental, procurando provocar una liberalización del sistema comunista también desde dentro. Al menos se han definido las respectivas posiciones de los principales autores de la actual situación internacional.

## 2. *La «ciencia» leninista de las relaciones internacionales.*

Según los internacionalistas soviéticos, los primeros pasos en la elaboración científica de los principios fundamentales de la política exterior del proletariado y de las leyes que rigen las relaciones internacionales en la época del capitalismo serían dados por Marx y Engels, pero fue Lenin quien «en las nuevas condiciones históricas surgidas a finales del siglo XIX y principios del XX elevó la ciencia marxista de la política internacional proletaria y del Estado socialista a un nuevo grado, lanzando ideas de orientación en los más complicados problemas de las relaciones internacionales de la actualidad». Siguiendo a los internacionalistas soviéticos, Lenin presentó una serie de proyectos relativos al carácter de la guerra y la táctica del proletariado en la Revolución, dio un análisis clásico de la política exterior de los Estados imperialistas, descubrió las profundas contradicciones entre los mismos y la inevitabilidad de la agudización de dichas contradicciones, subrayando la importancia de la unidad de las fuerzas del movimiento internacional obrero contra el imperialismo, etc. Creó las bases de la política exterior soviética actual. Conviene recogerlas<sup>9</sup>, a pesar de ser conocidas ya casi generalmente.

Pues bien, la ciencia leninista considera a la política exterior como un todo en que todos los acontecimientos se relacionan entre sí, condicionándose mutuamente. Dicho con otras palabras, la política internacional no puede ser algo inmóvil e invariable, sino la dinámica entre una acción y otra y, por consiguiente, cualquier actividad político-exterior está unida a una situación histórica concreta, siempre cambiante, o simplemente a un hecho o lugar, que implica—según la dialéctica—nuevas acciones diplomáticas y, por supuesto, nuevos aconteci-

<sup>9</sup> *Meshdunarodnaya Shizn*, Moscú, núm. 6, 1967.

mientos. La ciencia leninista de las relaciones internacionales parte asimismo del hecho de que los cambios cuantitativos<sup>10</sup> dan lugar a cambios cualitativos dentro del conjunto de las relaciones internacionales. Así será característico el que entre en juego el primer método dialéctico, que permite ver los diversos y entre sí contradictorios hechos de la vida internacional, en una dinámica ininterrumpida y en la unidad dialéctica de todos los factores opuestos entre sí.

La teoría marxista enseña que a cada base económica le corresponde una determinada superestructura condicionada por la propia base: en la producción social las personas entran en ciertas relaciones con los demás o con los medios de producción que no dependen de su voluntad; se trata, en primer lugar, de las relaciones productivas que, a su vez, corresponden a un cierto grado de desarrollo de las fuerzas materiales de la producción. Además, Marx subrayó que el conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad y una base real sobre la cual se eleva la superestructura jurídica y política, incluyendo a la política exterior.

Lenin insistió repetidas veces en que la política de clases, de partido y de Estado ha de apoyarse en la base material diciendo que «las más profundas raíces de la política tanto interior como exterior de nuestro Estado están determinadas por los intereses y por la situación económica». Al mismo tiempo, Lenin llamó la atención no solamente sobre la dependencia de la política respecto a la economía, sino también en el sentido contrario sobre la función de la política frente a la economía. Porque la política influiría directamente sobre la sociedad, siendo capaz de acelerar su desarrollo o detenerlo.

De estas condiciones, los Soviets deducen una serie de principios aplicables a la actual situación internacional conforme a los fines perseguidos y las correspondientes conclusiones prácticas se vislumbrarían de la siguiente manera: puesto que en el mundo existen diferentes sistemas de propiedad, será (por el momento) imposible hablar de una base económica única o uniforme en relación con la política internacional; es preciso penetrar en la naturaleza de la lucha, de la competición y de la interacción de las dos formas fundamentales de propiedad en la vida internacional, así como examinar los intereses económicos de las clases dominantes en cada uno de los Estados pertenecientes a un sistema social u otro—capitalista o socialista—.

En 1922, cuando la Conferencia de Génova, y al poner de relieve la im-

---

<sup>10</sup> Aumento del número de Estados socialistas, o la aparición de nuevos Estados en la escena internacional de tendencia antiimperialista y anticolonialista.

portancia política de la forma socialista de propiedad en la política internacional, Lenin escribiría que el «párrafo primero de las resoluciones..., en que se reconoce la igualdad entre los dos sistemas de propiedad, está obligado también a reconocer, aunque tan sólo indirectamente, el fracaso del antiguo sistema de propiedad, y la inevitabilidad de una armonización con el segundo en pie de reciprocidad». La interpretación de las ideas leninistas es intencionada; sin embargo, lo suficientemente clara para que no caigamos en un abuso de creencia respecto a nosotros mismos en cuanto a la «seguridad de la victoria del comunismo», hecho que azota a una gran parte de la opinión pública mundial. La Humanidad experimentó un gran progreso en estos últimos cincuenta años, pero también ha registrado desilusiones que, necesariamente, conducirán hacia nuevas formas de contención política de la expansión comunista y ruso-soviética. Una de las bases habrá de ser precisamente la que más fundamento constituye para los Soviets: la económica, científica y técnica. Por el momento, mejores soluciones se encontraron dentro del sistema de la propiedad occidental, no hablando ya de los problemas de la libertad intelectual, religiosa o de la solidaridad internacional para con millones de personas desplazadas, de refugiados o perseguidos por el comunismo, que pretende presentar a Lenin y al actual régimen del bloque socialista como el más humano de todos los tiempos.

Ello, a pesar de la afirmación de que «ha aumentado la solidaridad proletaria después de la Segunda Guerra Mundial—cuando fueron apareciendo, poco a poco, nuevos Estados socialistas, y también Estados subdesarrollados en Asia, África y América Latina que se convirtieron en un factor clave de la política internacional»—<sup>11</sup>. Los Soviets insinúan que entre todos estos Estados existe un sentimiento de solidaridad antiimperialista basado en premisas objetivas. Entre los más fundamentales hechos de tal solidaridad constaría el «esfuerzo común» en favor de un desarrollo pacífico y de la utilización completa de los recursos materiales y espirituales con el fin de garantizar el progreso y la democracia... No; es imposible hablar de un proceso de «liberalización» en los países del bloque socialista ruso-soviético, a pesar de la general rebeldía de sus intelectuales, miembros del Partido Comunista, o por entrar en «diálogo» los comunistas con los creyentes.

La historia de la política exterior soviética sería realismo leninista: su incomparable realismo político, recordaría Chicherin, nos salvó en varias oca-

<sup>11</sup> *Ibid.*

siones de caer en errores. Y poco después de la victoria de la revolución, Lenin apreciaría correctamente la situación señalando el único camino a seguir para salvar la revolución rusa.

Los Soviets justifican el curso de su política exterior con «hechos». Entre éstos, constarían los siguientes:

1. Normalización de las relaciones ruso-soviéticas con los países. «... con la participación activa de V. I. Lenin, se hicieron proposiciones a los Estados burgueses del Báltico y a Finlandia para concertar la paz. Este fue un nuevo enfoque..., porque nos vimos obligados a tener en cuenta la creación definitiva a nuestro lado de Repúblicas nacionales burguesas. Con ello se puso en marcha el brillante comienzo de la política de la paz y de las relaciones amistosas con los países vecinos»<sup>12</sup>.

2. Bajo la dirección, y con participación personal de Lenin, el Gobierno soviético se prepararía minuciosamente para la conferencia internacional de Génova de 1922: fueron estudiadas detalladamente las «pretensiones» de los Estados extranjeros con respecto a la Rusia soviética, la situación económica y política de los mismos, las contradicciones entre los capitalistas que iban a participar en dicha conferencia y muchos otros factores. Ello permitió a la diplomacia soviética atenerse a una línea realista que aseguró al Estado de los Soviets un enorme triunfo en Génova.

3. Realistas y constructivas serían también todas las propuestas soviéticas lanzadas desde el final de la Segunda Guerra Mundial en relación con el problema del desarme, de la prohibición de las pruebas nucleares, así como con la iniciativa en cuanto a la liquidación del colonialismo<sup>13</sup>.

4. En los últimas sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas tendrían mucha importancia las iniciativas soviéticas para con el fortalecimiento de la paz. Fundamentándose en el análisis (leninista) de los procesos que transcurren en el mundo y de las tendencias principales que se manifiestan dentro de la política exterior imperialista, en primer lugar, de la política exterior de los Estados Unidos, el Gobierno soviético presentó en la XX sesión

---

<sup>12</sup> Será ésta la razón de por qué los países bálticos habían sido incorporados a la U. R. S. S.

<sup>13</sup> Mientras tanto, insistimos una vez más, los Soviets acababan de apoderarse del Este europeo, con más de 100 millones de habitantes, y provocando, al mismo tiempo, un éxodo de cerca de 15 millones de personas hacia el centro y el oeste de Europa.

de la Asamblea General la moción de una Declaración sobre ilicitud de la intervención en los asuntos internos de otros Estados, así como sobre la protección de su independencia y soberanía. Además, positivamente fueron acogidas sus iniciativas respecto a los países no comprometidos y a la firma de un tratado internacional de no proliferación de armas nucleares.

5. Finalmente, un nuevo testimonio del enfoque realista por la U. R. S. S. y otros Estados del campo socialista hacia las relaciones internacionales lo constituiría la declaración relativa al fortalecimiento de la paz y la seguridad europea, aprobada en Bucarest en 1966. Según las intenciones leninistas, no sería una casualidad que la iniciativa de la reunión socialista-comunista de la capital rumana haya acaparado ampliamente la atención de la opinión pública mundial y que, por consiguiente, los problemas de la seguridad europea ocupasen un destacado lugar en las conversaciones políticas de los últimos meses.

El realismo de la política exterior del Kremlin quedaría puesto de relieve también por su postura hacia los Estados Unidos, porque «la política americana frente el Sudeste asiático ha olvidado, por completo, el carácter y la naturaleza del movimiento de liberación nacional, especialmente en Vietnam, tratándose de una ignorancia manifiesta de los intereses de los pueblos, y de una obstinada negativa a tener en cuenta los hechos». En cambio, «la Unión Soviética viene realizando durante cincuenta años una política exterior leninista de paz y de amistad entre los pueblos. Los éxitos de la U. R. S. S. en la construcción de una nueva vida y su gran prestigio internacional son una prueba irrefutable de que el curso de su política exterior tiene como base al realismo<sup>14</sup>. Lenin sigue desplazando a Marx...

### 3. *La igualdad y la fraternidad de los pueblos.*

También obra de Lenin, ya que al cabo de cincuenta años «la U. R. S. S. demuestra muy bien cómo se pueden resolver los graves problemas que el mundo anterior trató de resolver en vano»<sup>15</sup>. Es el problema de nacionalidades dentro y fuera del imperio ruso-soviético. Convenía que hablara un representante del pueblo que ha sido «liberado» por Moscú.

<sup>14</sup> *Ibid.*, últ. ap.

<sup>15</sup> *Tiesa*, Vilna, núm. 95, el 26 de abril de 1967.



En este caso, es un periódico lituano-comunista, congratulándose de que los Soviets «eran y son capaces» de suprimir los abusos del nacionalismo, el odio y la desconfianza nacionales, creando condiciones para la igualdad de todos los pueblos, la fraternidad y cooperación mutuas. Para descartar cualquier duda al respecto, «los comunistas rusos—bajo la dirección de Lenin—supieron defender las ideas marxistas, cribarlas y desarrollarlas conforme a las condiciones que les ofrecía la vida de los países imperialistas. También lograron resolver la cuestión del nacionalismo y de nacionalidades... Pero el partido bolchevique, al actuar en un país de tantos pueblos como lo era la Rusia de los zares, comprendía perfectamente el fondo de la solución al problema de nacionalidades...».

Ahora bien, según los comunistas lituanos, el programa leninista en cuestión nacional exigía que se concediera a cada pueblo el derecho de autodeterminación, que se reconociera la existencia de todas las naciones, asimismo la igualdad de derechos para cada una de ellas, ello con el fin de unir al proletariado en forma de unas organizaciones propias. Una vez completada la victoria de la Revolución socialista, Lenin elaboraría unas normas para resolver la cuestión de nacionalidades, colocándose en una posición en contra de la idea demasiado estrecha y limitada del nacionalismo, y también en contra de las naciones o de los Estados excesivamente grandes<sup>16</sup>. Por consiguiente, el «gran mérito» de Lenin consistiría en haber preparado una teoría de un Estado multinacional. Sólo que, inspirándose en las ideas de Marx y Engels, Lenin defendería la unión estatal de varios pueblos o naciones y nacionalidades, y hasta diferentes grupos étnicos, sobre una base democrática. El resultado práctico estriba en la creación—o conservación, o extensión del *statu quo*—de un gran Estado central[izado] democrático (!!!). La única justificación de este democratismo leninista se plasma en forma de la declaración de que los pueblos afectados «disponen del derecho de separarse libremente de la unión, formando un Estado independiente». La historia nos enseña que hasta ahora consiguió realizar ese «derecho» tan sólo Finlandia, y en parte Austria, este último país como consecuencia de la presencia occidental hasta la firma del Tratado de Estado de 1955.

Si no tuviéramos ante nosotros el documento oficioso de los comunistas

---

<sup>16</sup> Con el fin de conservar, dentro de los límites existentes, el imperio de los zares como el único Estado grande del mundo, con vistas a la conquista de los demás países, pueblos y Estados.

lituanos, no podríamos conceder crédito alguno, visto el problema objetivamente y comprobado desde el punto de vista histórico, a la argumentación como sigue: bajo los auspicios del partido comunista nació el primer Estado socialista—la U. R. S. S., dentro del cual existen repúblicas soberanas libremente unidas entre sí—. Este Estado socialista, que nació con pluralidad de nacionalidades, es el testigo más evidente de la teoría de Lenin, del Estado federativo y al mismo tiempo autónomo.

La explicación de este «hecho» se localizaría en que esta teoría «corresponde perfectamente a los deseos de los trabajadores (¿de todos los pueblos!) que desean confederarse (¿y por qué no federarse directamente?) a base del socialismo, para alcanzar fines económicos y políticos que no podrían lograr por separado. Lo que dejó la Rusia de los zares no resuelto, lo resolvió Lenin, arguyen los comunistas lituanos. Devolvió a los pueblos de las Rusias la confianza en el Gobierno central—moscovita... Así, ya en los primeros días del poder soviético desaparecería la desigualdad jurídica entre los pueblos de las Rusias, esta vez bolcheviques, aunque ello no significaba que el problema de las nacionalidades estaría resuelto hasta 1921, año en que el P. C. U. S. adoptaría una serie de «recomendaciones» para terminar con el problema en cuestión, en el sentido de resolverlo definitivamente—a favor de la expansión ruso-comunista.

Evitemos la polémica y centrémonos en los hechos: en el momento de la Revolución de Octubre, los tres Países Bálticos, entonces también Lituania, se separaron de la antigua Rusia conservando su independencia nacional y política durante veintidós años aproximadamente. Estalla la guerra germano-polaca, se produce un nuevo reparto de Polonia, llevado a cabo por Hitler y Stalin. Estonia, Letonia y Lituania se encuentran de repente en una situación ambigua, en un enclave germano-soviético, cuyo resultado es la ocupación de los tres países por los invasores soviéticos. Acto seguido estalla la guerra germano-soviética, Estonia, Letonia y Lituania son liberadas por las tropas germanas y como tales subsisten hasta 1944, año en que las tropas soviéticas incorporan definitivamente a los bálticos a su imperio de «liberalización» de los pueblos. La situación no experimentó hasta ahora ningún cambio favorable para estos países, reconocidos como Estados soberanos a raíz de la Revolución de Octubre, por el propio Lenin, junto al caso de Finlandia, ya señalado anteriormente. Ahora resulta que la incorporación de los Países Bálticos a la U. R. S. S., a raíz de la Segunda Guerra Mundial, también responde a la teoría leninista de «respeto e inviolabilidad» de la independencia nacional y

estatal de un pueblo, de varios pueblos, o de todos los pueblos del mundo. No cabe sino señalar que Lenin es el principio y el fin de toda la existencia de la U. R. S. S. y que significa opresión individual, nacional e internacional. Se trata de un fenómeno que un historiador o un internacionalista no podrá comprender en términos objetivamente comprobables, viables racionalmente y ni siquiera abordables para encontrarle una explicación, y aún menos una justificación, aceptable dialéctico-feuerbachianamente. Sorprende—o no—el hecho de que es precisamente una voz lituana que pretende negar la existencia de un determinado período histórico para su propio pueblo, refiriéndonos a aquellos ventidós o hasta veinticuatro años de su vida nacional y estatal propia y soberana.

Siempre que lo consideren como oportuno, los Soviets hacen hablar a representantes de otros pueblos, partidos o corrientes intelectuales, para justificar «científicamente» la razón de ser de su régimen. Es sólo un ejemplo que acabamos de recoger, y durante los próximos meses, hasta completar esos famosos cincuenta años de existencia del régimen soviético-comunista, es posible que nos encontremos con otros tantos, como en el pasado...

Completemos la dialéctica del comunismo lituano: muchos pueblos soviéticos no conocían la vida capitalista y, por tanto, «hubo de hacerlos pasar directamente al socialismo». Lenin desarrolló las ideas geniales de Marx y Engels sobre el «paso hacia el socialismo». Para que cada nación soviética alcanzara el nivel de desarrollo auténticamente socialista, era necesario fortalecer la dictadura del proletariado, marchando, por tanto, por el camino de la democracia soviética. Para que eso fuera factible, era inevitable suprimir las clases sociales en todo el territorio soviético y liquidar la propiedad privada, que es la base de todas las discordias de carácter nacional... Se exporta, por consiguiente, y con toda habilidad irracional, el egoísmo para justificar la implantación de la dictadura del proletariado: debido a la victoria comunista en Rusia, se formaron nacionalidades socialistas y se desarrolló la amistad entre los pueblos en cuestión.

Punto final: en cuanto a Lituania, hay que señalar que, bajo la bandera leninista, ésta experimentó un enorme progreso en el campo social, económico y nacional (!)... (por perder su personalidad jurídico-internacional). Se ha visto que en este sentido era inevitable una lucha sin cuartel contra los residuos del nacionalismo burgués, dándose un gigantesco paso hacia el internacionalismo proletario leninista. Dicho en otros términos, se ha impuesto la fuerza «liber-

tadora» del leninismo. Indudablemente será una de las tesis que el Secretariado General del Comité Central del P. C. U. S. había escogido para conmemorar el cincuentenario de la Unión Soviética. Voces y «documentos» parecidos procederán de otros países adictos al socialismo ruso-soviético en tal abundancia que ningún observador occidental, tampoco un equipo de especialistas en soviología, será capaz de analizarlos «a tiempo». Es un paso psicológico que los Soviets pretenden aprovechar para desconcertar a la opinión pública mundial con argumentaciones «históricamente averiguables», pero que no constituyen sino una maniobra leninísticamente «interpretable», personificada en forma de «nuevos descubrimientos» con motivo del cincuenta aniversario de la creación del comunismo soviético.

Los temas principales de las «argumentaciones infalibles» del Kremlin serán, en líneas generales, los siguientes: 1. Justificación histórica de la constitución del Estado soviético. 2. Fundamentación ideológica y «moral» de su existencia. 3. Exaltación de la ciencia. 4. Humanización (= destalinización) «definitiva» de la doctrina (marxista[leninista]). 5. Coexistencia en todos terrenos, incluyendo el religioso. 6. Descolonización final. 7. Solidaridad de los «explotados» y, consecuentemente, exaltación de la lucha de clases—contra las clases dominantes del capitalismo e imperialismo—. 8. Justicia «para todos», es decir, dentro del mundo capitalista y socialista a la vez. 9. Unidad del movimiento internacional comunista. 10. La máquina vale más que la dignidad humana. 11. Paz y seguridad (= para los Soviets). 12. Comienzo de la era del comunismo.

#### 4. *Guerra y revolución.*

Es uno de los temas y problemas preferidos de los internacionalistas soviéticos y expertos en cuestiones militares. Siempre se acusa a los «capitalistas imperialistas y burgueses» de preparar una nueva guerra mundial por medio de unas teorías «militaristas», o, como menos, «revanchistas». Según los soviéticos, los ideólogos burgueses relacionarían el proceso revolucionario con cataclismos y conflictos armados. Sin embargo, los hechos prueban exactamente lo contrario—en contra de los Soviets—: Corea, Vietnam y otros conflictos armados provocados desde el final de la Segunda Guerra Mundial por el comunismo en diferentes partes del mundo. Por ello, «los partidos comunistas rechazan decididamente las argumentaciones completamente falsas, anticientíficas y antihistóricas,

contraponiéndoles la enseñanza de Lenin sobre la guerra y la revolución...»<sup>17</sup> Sigamos el razonamiento soviético.

«El materialismo histórico no desmiente la presencia de los fenómenos sociales que constituyen un lazo entre la guerra y la revolución. Porque la guerra y la revolución, en las condiciones del imperialismo, están unidas, por su naturaleza, por la ley de la desigualdad de desarrollo económico y político del capitalismo. Esta ley da origen a guerras, especialmente mundiales (!), pero también influye en el desarrollo de la revolución socialista-comunista. Por consiguiente, la guerra tiene sus raíces en los problemas económicos y sociales de una sociedad explotadora repercutiendo inmediatamente en lo político. En cambio, la revolución social es un salto hacia adelante, un paso transformador de una sociedad a otra. La revolución es la más auténtica expresión de la lucha de clases. No es posible aceptar las teorías de Mao Tsé-tung sobre la militarización de lo que es la lucha de clases o la revolución; es decir, es inadmisibile la identificación de los problemas relacionados con la guerra y la revolución. El contenido esencial de una guerra es la lucha armada y, por el contrario, la revolución socialista no implica una violencia bélica, al menos no necesariamente, ya que su objetivo es la transformación económica y política, realizándose ésta bajo la dirección de la clase obrera y, consiguientemente, su finalidad corresponde a los intereses de la Humanidad: construcción de la sociedad comunista. Por tanto, los comunistas prefieren la vía pacífica de desarrollo de la Revolución. La adopción del modo armado de la conquista del poder por el proletariado es una medida extremista, pero provocada, no por el proletariado, sino precisamente por la furiosa oposición de las fuerzas reaccionarias. Por eso, la violencia revolucionaria tiene un carácter progresista y se realiza en virtud de los intereses de los trabajadores, sirviendo como instrumento para su liberalización social. En la primera guerra mundial tomaron parte 36 países y la revolución socialista consiguió implantarse sólo en Rusia; en la segunda conflagración mundial eran ya 61 países, y el proletariado llegó al poder tan sólo en 11 países. Ello prueba que la guerra y la revolución no están ligadas entre sí inevitablemente».

Estas ideas nos ofrecen algunos instrumentos de «recapacitación»: primero, cuanto más cercana es la fecha del L aniversario de la revolución de 1917, más sinceros y claros parecen ser los Soviets en sus manifestaciones y acciones—contra el mundo no comunista y a favor de su causa—; segundo, esta actitud se debe al momento psicológico: evocando con gran ruido dicho aniversario, los

<sup>17</sup> *Krasnaya Zvezda*, el 27 de mayo de 1967, de A. MIGOLATIEV.

Soviets creen en que incluso observadores más conscientes pasarán por alto el fondo de sus intenciones, limitándose a comentarios «baratos y bien pagados»; tercero, los rusos necesitan reunir nuevos «documentos históricos», aún «más objetivos y definitivos» que los publicados hasta ahora; todo lo que se dice en la U. R. S. S., en los países de su órbita o por cualquier soviético, será recogido con el fin de convencer a la Humanidad de que son «vanos» los esfuerzos anticomunistas y antisoviéticos; cuarto, han de ser atemorizados aquellos pueblos. Estados y países formalmente adictos, por una u otra razón, a la línea político-internacional y revolucionaria soviética, pero que vienen manifestándose cada vez más en defensa de sus intereses nacionales en el Este europeo, en primer lugar, los rumanos y los eslovacos; quinto, los «revisionistas» chinos, albaneses y en parte yugoslavos y cubanos, deberían inclinarse incondicionalmente ante el L aniversario de la «Gran Revolución Socialista de Octubre»—y especialmente ante la figura y el creador del «primer Estado socialista» del mundo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Vladimir Illych Lenin—; sexto, los «incrédulos, los indiferentes» y hasta los enemigos habrían de rendirse ante el hecho de existir medio siglo el régimen ruso-comunista; porque cincuenta años representan para los Soviets mucho más que toda la Historia; como más, la Historia empezaría con la Revolución francesa. El resto es, en gran parte, tan sólo oscuridad, clericalismo y tragedia:

«Otro asunto es la guerra desencadenada por los imperialistas. En este caso, se cumple la voluntad de los grandes monopolios, y los dirigentes burgueses militaristas se sirven de los medios más terroríficos para aniquilar al hombre. Mientras tanto, los enemigos del marxismo atribuyen al proletariado la «sed de sangre y el instinto de destrucción»<sup>18</sup>.

A continuación, los Soviets completan sus argumentaciones declarando que el imperialismo recurre, generalmente, a la guerra con el fin de desviar la atención del proletariado de su país en lo referente a la solución de las contradicciones internas, y que, por tanto, el imperialismo actual está preparando descaradamente un nuevo conflicto mundial contra la U. R. S. S. y otros Estados socialistas. Pero ¡en caso de producirse ésta, el capitalismo desaparecerá bajo el impacto de los golpes de las fuerzas del socialismo! Porque la experiencia histórica

<sup>18</sup> *Ibid.*, es una referencia indirecta a la época de STALIN, a la guerra de Corea y Vietnam, al levantamiento magiar de 1956, o al de la Alemania de Pankov, de 1953. Obsérvese, después de tanto tiempo, la táctica de contrarrestar las argumentaciones basadas en hechos antihumanos de los Soviets.

demuestra que la revolución y las guerras están relacionadas entre sí por una serie de particularidades específicas. El pueblo soviético y sus fuerzas armadas están preparados, siguiendo todos los pasos de los carniceros imperialistas, junto con los pueblos hermanos y sus ejércitos, para defender los intereses de la paz y del socialismo.

En nombre de ese dios que es Lenin y la revolución comunista, el autor advierte: fracasarán todas las tentativas del imperialismo en cuanto a parar el curso de la Historia, evitar la caída del sistema capitalista, difamar las ideas del socialismo por medio de una propaganda falsa y desviar la atención de las masas populares de la lucha revolucionaria.

Aumentan, una vez más, la agresividad ideológica y las amenazas militarista-potencialistas del Kremlin ante el L aniversario de la U. R. S. S. Creemos que la mejor forma de contrarrestar el peligro comunista es tomarlo en serio.

## II

### AMISTAD Y UNIDAD INTERCOMUNISTAS.

Prosigue la intención de imponer la voluntad ruso-soviética frente a sus aliados, cuyo nacionalismo no renuncia a una función histórica dentro de la clásica estructura político-internacional.

Vivimos en una época en que se condena, y al mismo tiempo fomenta el nacionalismo, como si se pretendiera borrar una de las más importantes páginas de la historia europea y universal, por un lado, y llenarla con otra de características parecidas, por otro. Porque el clásico nacionalismo europeo no parece tener justificación alguna para que siga existiendo en sus más diversas manifestaciones teóricas y prácticas a la hora de grandes tendencias y programas integracionistas regionales y hasta supranacionales. Sin embargo, hecho curioso, el nacionalismo del «Tercer Mundo» aparece como un fenómeno positivo y constructivo. Este, según parece, debería sustituir al nacionalismo clásico. En último término, hay que admitir que el nacionalismo sigue siendo una de las fuerzas motrices en el desarrollo de los pueblos.

La U. R. S. S. forma parte, desde el punto de vista europeo-tradicional, del Viejo Mundo<sup>19</sup>, sólo que social y económicamente pertenece, todavía, al mundo en desarrollo. Su ideología es de carácter supranacional, pero se exterioriza en forma de una fe en una misión nacional, como una nación llamada a señalar el camino de la nueva sociedad, justificando, por tanto, sus pretensiones imperialistas. Hay razones para hablar del nacionalismo soviético basado en el imperialismo puramente ruso. Y puesto que Stalin construía el primer país socialista del mundo, se adelantaría a Hitler en cuanto inventor del nacionalsocialismo (soviético-ruso). El famoso *american way of life* es otra forma de nacionalismo, fomentado, ¿por qué no?, por el Gobierno estadounidense al servicio de los intereses de los EE. UU., también en virtud de una fe en su propia misión entre los pueblos. La interpretación del nacionalismo y de sus función depende de muchos factores y de muchas situaciones históricas, económicas o puramente ideológicas. Los nuevos países pretenden combinar nacionalismo con socialismo, para que tampoco en este caso se queden atrás Hegel y Feuerbach, y todos sus posibles discípulos, tanto idealistas como materialistas. Los países del Este europeo forman, en cierto sentido, parte de ese nuevo mundo, aunque tomen posiciones nacionalistas, no en dirección del socialismo, sino partiendo ya de él—hacia nuevas formas de la vida nacional—. Las bases de esta tendencia estriban en el nacionalismo creado por la dictadura de Stalin. Refiriéndose a las tendencias centrifugas dentro del bloque ruso-soviético, es preciso indicar que la naturaleza de las cosas resulta ser mucho más dinámica que el propio revolucionarismo del Kremlin. Sin embargo, los Soviets intentan contrarrestar la invasión de nuevos nacionalismos dentro y fuera de su órbita con «redescubrimientos interpretativos» del marxismo, y sobre todo del leninismo, esperando poder proseguir con el proceso de asimilación de elementos no rusos. Sólo que el factor medio se impone, a pesar de toda clase de «ideas nuevas y su interpretación». Por cierto, ello no quiere decir que la unidad del comunismo ruso-soviético esté ya a punto de desintegración final<sup>20</sup>.

Los «redescubrimientos interpretativos» leninistas encuentran su expresión en la *Pravda* moscovita<sup>21</sup>, insistiendo en «la fuerza de la amistad y de la

<sup>19</sup> Incluyendo las Rusias anteriores.

<sup>20</sup> Véanse nuestras observaciones en torno a la obra de Eugen LEMBERG: *Nationalismus*, I. Psychologie und Geschichte; II. Soziologie und Pädagogik. RejnbeK-Hamburg, 1964, Rowohlt, 333 y 170, páginas publicadas en *Revista Española de la Opinión Pública*, Madrid, núm. 8, 1967, 339-342.

<sup>21</sup> Del 28 de marzo de 1967.



unidad»: la U. R. S. S. y otros países socialistas defienden cuidadosamente sus conquistas revolucionarias. Su política va orientada a reforzar la potencia y la unidad del sistema socialista mundial, a apoyar activamente el movimiento de liberación de los pueblos y de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas en la lucha contra el imperialismo y la reacción... por la paz y la seguridad internacionales. En el reforzamiento continuo de la unidad de los partidos comunistas y obreros, así como entre los pueblos socialistas, está la fuente de la fuerza y de la invencibilidad de cada uno de los Estados del socialismo en la lucha por los grandes objetivos del socialismo y de la paz.

En otra ocasión se recurre a la «alianza fraterna» dentro del Pacto de Varsovia<sup>22</sup>. Se recuerdan los doce años de existencia del Pacto de Varsovia, firmado el 14 de mayo de 1955 y su «contenido», que sería la amistad, la colaboración y ayuda mutua entre los Estados socialistas del Este de Europa. Puesto que los conflictos bélicos siempre son provocados por los imperialistas, los pueblos del campo socialista se ven obligados a recordar constantemente que es imposible disminuir los esfuerzos en seguir aumentando el poderío militar, tanto por separado como en su conjunto y coordinación del bloque, ello en virtud de los compromisos que emanan del contenido del Pacto de Varsovia. Porque este pacto es un sólido escudo de las conquistas del socialismo, un poderoso factor de su seguridad y de la conservación de la paz en Europa y en el mundo.

No hay nada nuevo en la propaganda angustiosa lanzada con motivo del cincuentenario de la Revolución de Octubre—contra Europa, especialmente contra la República Federal y, dentro del comunismo internacional, contra la China continental, basándose, según ya sabemos, en el instrumento psicológico de que constantes repeticiones pueden convencer, al final, al receptor voluntario o involuntario—. Lo más importante es que la diplomacia soviética y de sus aliados prosigue la actividad iniciada a principios del presente año.

### 1. *Aspecto general.*

La U. R. S. S. aparece, en un principio, como factor «gris», ya que, después de haberse celebrado en el Kremlin conversaciones bilaterales con representantes de todos los Gobiernos del Este europeo, en primer lugar con sus líderes comunistas, la siguiente fase de la ofensiva contra Europa y contra Bonn corre a

---

<sup>22</sup> *Pravda*, el 14 de mayo de 1967, del general M. KAZAKOV, jefe de su Estado Mayor.

cargo de Varsovia y Berlín Oriental. Ello en vista de la próxima conferencia de Karlovy-Vary, cuya preparación reviste caracteres un tanto sospechosos y, por tanto, no aportará prácticamente nada nuevo al problema ya crónico en las divergencias intercomunistas.

a) *Hungría*.—J. Kadar discute en Moscú con los jefes comunistas soviéticos las relaciones germano-magiares<sup>23</sup>. El objetivo: que el Gobierno comunista de Budapest no imite excesivamente los pasos de Bucarest en su política exterior. En el comunicado final se afirma que la U. R. S. S. y Hungría han concordado seguir reforzando la unidad entre los países socialistas, consolidar la solidaridad internacional de los comunistas y de todos los trabajadores<sup>24</sup>, tratándose, al mismo tiempo, del problema chino y del europeo. A pesar de la presión soviética, Budapest manifiesta que tiene interés serio en establecer relaciones diplomáticas con Bonn. La tirantez termina con la firma de un pacto magiaro-germano-oriental, en presencia de W. Ulbricht, en Budapest<sup>25</sup>, poniendo fin a las intenciones magiares de «coexistir» directamente con los militaristas y revanchistas germano-occidentales. El punto de mayor envergadura del nuevo pacto es la asistencia inmediata en caso de una agresión (germano-federal, claro está).

Poco antes se procede a una reforma en Budapest: el jefe del Estado, Isván Dobi, es sustituido por el «Parlamento» magiar, al parecer por razones de edad, y reemplazado por Pal Losonczy, que cuenta tan sólo cuarenta y cuatro años de edad. Asimismo, hubo cambios en el puesto de presidente del Parlamento, siendo «elegido» como tal el hasta entonces primer ministro Kallai. Algunos observadores creen que se trata de vigorizar el papel del legislativo<sup>26</sup>. Al menos, formalmente.

La visita del canciller federal austríaco de cuatro días a Hungría no tiene otro significado que el de manifestar que desde 1956<sup>27</sup> las relaciones entre los dos países vienen normalizándose en virtud del proceso de distensión internacional. Klaus se fue a Budapest en compañía de su ministro de Asuntos Exteriores Toncic<sup>28</sup>, y en este sentido, se pronunció el estadista austríaco<sup>29</sup>,

<sup>23</sup> *Corriere della Sera*, el 2 de marzo de 1967, de Pietro SORMANI.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Le Monde*, el 20 de mayo de 1967, de M. TATU.

<sup>26</sup> *Nzz*, el 16 de abril de 1967.

<sup>27</sup> El levantamiento magiar anticomunista.

<sup>28</sup> *Nzz*, el 3 de mayo de 1967.

<sup>29</sup> *Faz*, el 4 de mayo de 1967.

aunque por el momento el interés del Gobierno de Viena sería de carácter económico, científico y cultural.

b) *Rumania*.—También los rumanos van a Moscú: Ceausescu y Maurer<sup>30</sup> visitan la capital soviética en el momento en que en la U. R. S. S. se encuentran el canciller federal de Austria, Klaus, y, acto seguido, Walter Ulbricht. Se trataba de convencer a los líderes comunistas del delta del Danubio sobre la conveniencia de observar una línea común socialista en la actitud anti-germano-federal... de la política exterior soviética.

Los rumanos no se dejan persuadir y, por el contrario, insisten en la necesidad de continuar llevando a cabo su política exterior independientemente. Así, el comunicado publicado al terminar las conversaciones rumano-soviéticas no dice prácticamente nada, excepto de si la U. R. S. S. quisiera asegurarse de Bucarest contra Pekín. Sin embargo, es de suponer que el problema de Besarabia y parte de Bukovina también entrarían en consideración<sup>31</sup>. Los demás problemas: reforzamiento de las relaciones entre los dos países en el interés de ambos, así como la actual situación internacional y la cuestión de la seguridad europea.

Parece ser un hecho comprobado que los comunistas rumanos conciben la política y la seguridad europea lo suficientemente distintas que sus promotores del Krenlim. Ceausescu defiende abiertamente en *Scintila* la diversidad del movimiento internacional comunista, diversidad que, no obstante, no debe ser obstáculo para la unidad<sup>32</sup>. Por tanto, se defenderá incluso la actual «rebelión» chino-albanesa, pero ello significaría que el Kremlin debería proceder con más transigencia que hasta ahora. Es una reivindicación tajante, teniendo en cuenta la importancia que los Soviets atribuyen al cincuentenario de su revolución y, en virtud del mismo, a sus argumentaciones—a favor de la unidad, pero bajo el mando soviético—.

Poco después del viaje de Ceausescu y Maurer a Moscú, el partido comunista de Rumania convoca un Pleno de su Comité Central, en el curso del cual ambos líderes pondrían de manifiesto que, político-exteriormente, Rumania seguiría su propio curso<sup>33</sup>. Mientras tanto, hay indicios de que el Kremlin intentaría provocar unas divergencias dentro del partido comunista de Rumania,

<sup>30</sup> *L'Aurore*, el 18 de marzo de 1967.

<sup>31</sup> *Le Monde*, el 19 de marzo de 1967; *Faz*, el 20 de marzo; *La Croix*, el 21 de marzo, y *The New York Times*, el 22 de marzo de 1967.

<sup>32</sup> *Le Figaro*, el 8 de mayo, o *Faz*, el 17 de mayo de 1967.

<sup>33</sup> *Nzz*, el 1 de abril de 1967.

y puede que dicho Pleno se debiera, al menos en parte, a este hecho. Por otra parte, Ceausescu y Maurer lograron mantener sus respectivas posiciones con unas declaraciones, según las cuales el partido comunista continuaría al frente de la vida del país. Al final, los Soviets se quedaron tranquilizados...

## 2 *Carrera de pactos.*

La ofensiva de apertura lanzada hacia los países del bloque ruso-soviético por Bonn causa dolores de cabeza, en primer lugar, a los stalinistas de Pankov, porque incluso los comunistas checos estarían dispuestos a normalizar sus relaciones diplomáticas con la República Federal, aunque en ciertas condiciones, como es la renuncia al tratado internacional de Munich (1938), el reconocimiento de las actuales fronteras «germano-eslavas» (Polonia y Bohemia) y, con ello, la aceptación como tal de la expulsión de la población alemana. Sin embargo, el régimen de Pankov se encuentra en una situación extremadamente complicada, por tratarse de un «Estado» alemán, que tendría que buscar contactos más sólidos con los alemanes de la parte occidental del país, ligado estrechamente al Oeste y a la alianza atlántica. Ahí está la gravedad del asunto.

Pankov está en una situación que puede ser resumida de la siguiente manera: su régimen no subsistiría ni veinticuatro horas si fuera un régimen basado en los principios de la libertad, democracia y autodeterminación, según arguyen sus propios protagonistas<sup>34</sup>. Por esta razón, Pankov nunca pedirá el Kremlin que retire sus tropas de su territorio, y si lo hiciera, los Soviets no se retirarían. A pesar de esta seguridad, los comunistas de Pankov tienen un interés especial en que Polonia—mejor dicho, los polacos—no pierda la intención de ver en Berlín-Este un amigo incondicional. La desconfianza persiste. En cuanto a los comunistas checos, los líderes de Pankov juegan preferentemente la Carta de Munich de 1938, con la cual se relaciona el problema de la posible anexión de los territorios de los Sudetes, de Bohemia y Moravia, por Alemania, y de la subsiguiente vuelta a los mismos de la población expulsada. La misma cuestión atañe a la actual Polonia. Así, junto a la Unión Soviética, estos dos países son la clave para la existencia del régimen de Pankov. No sería necesaria ninguna invasión de parte de la República Federal; la desintegración del

---

<sup>34</sup> Porque automáticamente buscaría caminos inspirados en la moral internacional y solidaridad nacional para reunificarse con el resto de su pueblo.

«segundo» Estado alemán se produciría desde dentro, tal como lo había manifestado el levantamiento del 17 de junio de 1953.

Las relaciones amistosas con Varsovia y Praga tienen, por tanto, un significado especial para Pankov, y con este fin se viene formando un «pacto tripartito» entre Berlín-Este, Varsovia y Praga. El checo Novotny y el eslovaco Lenárt van a Varsovia, para firmar un nuevo pacto de amistad, colaboración y ayuda mutua, por veinte años más, siendo la prórroga del firmado el 10 de marzo de 1947, y cuyo fondo es el del Pacto de Varsovia, del 14 de mayo de 1955<sup>35</sup>. El objetivo: impedir que Praga siga el ejemplo de Bucarest respecto a Bonn.

Apenas quince días más tarde se firma un parecido pacto entre Varsovia y Pankov<sup>36</sup>, en Varsovia, con el mismo contenido que el anterior, con el fin de neutralizar los efectos de la política de apertura de Bonn hacia el este europeo. No cabe duda, Ulbricht va ganando frente al Gobierno de Bonn, ya que acto seguido consigue un nuevo pacto con Praga<sup>37</sup>, otra vez de «amistad, cooperación y ayuda mutua». Entre la firma del tratado de Varsovia y el de Praga, entre la Alemania comunista, Polonia y Checoslovaquia, han transcurrido tan sólo dos días. Lo más significativo es que los dos tratados habían sido preparados ya antes, según se desprende de los respectivos textos, que en unos pasajes coinciden hasta literalmente. La razón: detrás está el Kremlin, cuyo objetivo consiste en determinar una política comunista-común contra Bonn. La prueba: Ulbricht va a Moscú, aparentemente satisfecho<sup>38</sup>, pero no es sino un acto de rendición incondicional ante los jefes comunistas soviéticos<sup>39</sup>, no teniendo otra solución que seguir manteniendo la división de Alemania por el deseo de los moscovitas. Porque, repitámoslo, los polacos y los checos continúan «guardando rencores» hacia los alemanes, sean del Berlín Oriental o de Bonn. El intento de estos pactos se vislumbra a través del papel gris de la diplomacia soviética: no permitir que los efectos de la política exterior germano-federal vayan demasiado lejos de lo «realísticamente soviético-leninista». Sólo que el éxito de Ulbricht es de dudoso alcance político-internacional... La última palabra corresponde a los Soviets.

<sup>35</sup> *Berliner Zeitung*, Berlín-Este, el 2 de marzo; asimismo *Faz*, el 4 de marzo de 1967.

<sup>36</sup> *Le Monde*, el 12 de marzo; *Corriere della Sera*, el 16 de marzo; *La Stampa*, el 16 de marzo, y *Journal de Genève*, el 17 de marzo de 1967.

<sup>37</sup> *New York Herald Tribune*, *L'Aurore*, *Faz*; todos del 18 de marzo de 1967.

<sup>38</sup> *Nzz*, *Le Monde*; ambos del 23 de marzo de 1967.

<sup>39</sup> *Nzz*, el 28 de marzo de 1967.

También los comunistas búlgaros «rinden» un homenaje «voluntario» a los «humanistas» rusos <sup>40</sup>, aunque Shviov tendría algunas objeciones: disponer de un cierto margen de libertad de acción hacia el exterior. Especialmente en cuanto a la posibilidad de establecer relaciones directas con el Gobierno de la República Federal de Alemania. Un asunto que—por cierto—no es de incumbencia de Bulgaria. El objetivo principal sería, en todo caso, el de la solidaridad ruso-soviética <sup>41</sup>. El resultado: prorrogación del existente pacto soviético-búlgaro <sup>42</sup>: reafirmación de la fidelidad a los fines y principios del tratado de amistad, cooperación y ayuda mutua entre la U. R. S. S. y Bulgaria del 18 de marzo de 1948... Un mes antes se firmó un nuevo pacto entre Polonia y Bulgaria <sup>43</sup>, como continuación anticipada del existente, de 1948. Y en mayo también Budapest concertaría otro tratado con Varsovia. De parte soviética se firma un tratado con la Corea del Norte el 2 de marzo, cuyo contenido sería la cooperación económica y científico-técnica; asimismo el intercambio comercial para 1967 <sup>44</sup>. Si después de la visita de Ulbricht a Budapest éste emprende un viaje relámpago a Belgrado, es para intentar la inclusión de Yugoslavia en el nuevo sistema «defensivo» contra Bonn de todos los países del Este europeo <sup>45</sup>. Mientras tanto, los líderes soviéticos se preparan para Karlovy Vary.

### III

#### LA CONFERENCIA DE KARLOVY VARY

##### 1. *Breshnev en viaje por el campo socialista.*

El movimiento internacional comunista monta, en el mes de abril de 1967, dos encuentros importantes para la unidad del mismo, así como para la política exterior soviética. Es el VII Congreso del S. E. D. en Berlín Este, celebrado

<sup>40</sup> *Faz*, el 16 de marzo de 1967.

<sup>41</sup> *Faz*, el 2 de mayo de 1967.

<sup>42</sup> *Pravda*, el 14 de mayo de 1967.

<sup>43</sup> *Faz*, el 3 de abril de 1967.

<sup>44</sup> *Pravda*, el 3 de marzo de 1967.

<sup>45</sup> *Faz*, el 19 de mayo de 1967.

entre el 17 y 22 de abril. Destacaría la presencia de Breshnev y Gomulka, como únicos jefes de partidos comunistas, ya que entre los demás delegados en representación de otros partidos comunistas europeos se encontraban enviados de segundo rango. Y a continuación, del 24 al 26 de abril, tiene lugar, en la ciudad balnearia checa Karlovy Vary, la conferencia cumbre de los comunistas de Europa. También en Karlovy Vary está presente el jefe comunista soviético, con lo cual completa su viaje por el campo socialista de unos doce días, el más largo desde que figura como secretario general del P. C. U. S.<sup>46</sup>. En los dos encuentros predominan los problemas de Alemania y de seguridad europea, así como de las relaciones chino-soviéticas.

## 2. Los comunistas yugoslavos no van a Karlovy Vary.

Mientras que seis días antes de empezar la conferencia de Karlovy Vary se conoce la postura y decisión de los comunistas yugoslavos de no tomar parte en ella, los rumanos no se habían decidido aún en comunicar su punto de vista.

La decisión yugoslava no sorprendió a los observadores ni franceses ni italianos, debido a las posiciones oficiales, tanto de parte de Tito como de otros líderes de la L. C. Y., manifestadas repetidas veces desde hace varios meses. El 29 de diciembre último Tito declaró, en el curso de una intervención televisada, que una conferencia con participación de los comunistas de los países, tanto capitalistas como socialistas de Europa, sería más perjudicial que útil. Tal reunión debería comprender sólo a los partidos comunistas de los países capitalistas de Europa<sup>47</sup>. El 10 de enero, durante el sexto pleno del C. C. de la L. C. Y., Vladimir Popovich, miembro del Presidium, define la posición del comunismo yugoslavo: en un principio no rechazamos la idea de una reunión consultiva. Sin embargo, creemos que las conferencias concernientes a todo el movimiento internacional obrero, adoptándose en ellas decisiones aprobadas por una mayoría, no responderían a las exigencias actuales de desarrollo del movimiento. Y añadió que la ausencia de ciertos países no debería llevar consigo las consecuencias perjudiciales para sus relaciones con otros países socialistas.

Estas son las razones que justifican la ausencia yugoslava en Karlovy Vary.

---

<sup>46</sup> *A. F. P.* y *U. P. I.*, desde Moscú, el 12 de abril, y *Le Figaro*, el 14 de abril de 1967.

<sup>47</sup> *U. P. I.*, desde Belgrado, el 19 de abril, y *Le Figaro*, el 20 de abril de 1967.

La postura oficial de Belgrado es de extrema prudencia tactizando dónde y cómo puede con vista a no perjudicar sus relaciones con Bonn. Al mismo tiempo, un funcionario comunista yugoslavo, Dizdarevic, va a Praga para comunicar oficialmente que Tito no acudiría a Karlovy Vary, haciéndolo durante una conversación de una hora con el secretario del Comité Central del partido comunista de Checoslovaquia, Koucky. Según se sabe, los trabajos de dicha conferencia se centrarían en el problema alemán y en las cuestiones relativas a la seguridad europea. Se teme que con eso los Soviets intenten restablecer su control y la homogeneidad dentro del movimiento comunista<sup>48</sup>. Los comunistas yugoslavos no están dispuestos a tolerar la supremacía soviética, según se había expresado Tito en el curso de una reunión tenida en Belgrado por la L. C. Y.

### 3. *Tampoco acuden los comunistas de Rumania.*

Dado el momento favorable en las relaciones de Bucarest con Bonn, el jefe comunista rumano no tiene interés en empeorarlas acudiendo a Karlovy Vary y poner su firma en los documentos previstos, en que se pretende imponer un curso algo más duro frente a la apertura hacia el Este europeo del Gobierno de la República Federal. Según Breshnev, la actual actitud de Bonn reviste «maniobras tácticas». Las motivaciones de Ceausescu son análogas a las razones dadas por el vecino Tito. Se mostró muy cordial para con su colega búlgaro Shivkov durante su estancia de tres días en la capital rumana (y bien podría crearse un nuevo «triángulo» dentro del bloque comunista de Belgrado-Bucarest-Sofía, en oposición al «triángulo de hierro» formado por Berlín-Este-Varsovia-Praga). Los búlgaros van a Karlovy Vary, pero no se sabe todavía con exactitud cuáles serían los partidos comunistas del Oeste europeo representados en la conferencia.

Al parecer, la decisión definitiva de no acudir a Karlovy Vary ha sido tomada durante la visita de Shivkov a Bucarest, visita que ha sido caracterizada como amistosa, ya que fue precisamente el jefe comunista búlgaro quien recibió esta noticia como primero. Mientras tanto, en Praga se reúne una comisión preparatoria de la conferencia con asistencia, de parte soviética, de Boris Ponomarev y Yuri Andropov, que acompañaron a Breshnev en el VII Con-

<sup>48</sup> *Corriere della Sera*, el 22 de abril, desde Viena, el 21 de abril de 1967, de E. P.



greso del S. E. D. en el Berlín Oriental<sup>49</sup>. En todo caso, la reunión de Karlovy Vary sería de tendencias prosoviéticas. No obstante, los rumanos envían algunos observadores.

#### 4. Comienzo de la conferencia.

En vísperas de las reuniones, desde Berlín y Karlovy Vary, respectivamente, se comunica, el 23 de abril, que los Soviets intentarán formar un frente único contra Bonn y que el conflicto con Pekín figuraría en segundo plano, junto a los problemas que constituye de por sí la unidad internacional del movimiento comunista<sup>50</sup>. Se prevé una agrupación de fuerzas representada por los «duros»<sup>51</sup> en contra de los «blandos»<sup>52</sup>. Los primeros consideran como peligrosa la política del nuevo Gobierno germano-federal, definiéndola como «agresiva y revanchista». Para el grupo de los «blandos» significa ésta una contribución a la distensión en Europa. Aparte de los yugoslavos y rumanos figurarían entre el grupo de los «blandos» también los búlgaros y los magiares, al parecer caracterizados como «realistas».

El primer interesado en una cruzada antigermano-federal es el jefe del comunismo en Pankov, Walter Ulbricht. En cuanto a los términos objeto de una condenación general (militarismo, expansionismo, imperialismo o revanchismo), incluso los comunistas rumanos y yugoslavos podrían unirse a la voz de Pankov, aunque en una forma algo más moderada. Esta tendencia pudo comprobarse ya en Berlín.

Ahora bien, el 24 de abril se abre la conferencia intereuropea de los partidos comunistas con una alocución del primer secretario del partido comunista de Checoslovaquia, Antonin Novotny, ante un *forum* de representantes de veinticinco partidos comunistas<sup>53</sup>. atacando duramente, desde el primer momento, a los «revanchistas» de Bonn: con toda razón nos sentimos preocupados por el desarrollo de la segunda postguerra en Europa, por la reaparición en la República Federal de Alemania, de un militarismo y de un espíritu revan-

<sup>49</sup> *A. F. P.* y *U. P. I.*, desde Moscú, el 21 de abril de 1967.

<sup>50</sup> *A. F. P.*, desde Berlín, *Le Figaro*, el 24 de abril; desde Karlovy Vary, el enviado especial de *Corriere della Sera*, Enzo Bettiza.

<sup>51</sup> Alemanes orientales, polacos y checos.

<sup>52</sup> Los demás partidos comunistas, excepto el P. C. U. S.

<sup>53</sup> En total son 31 partidos comunistas europeos.

chista cada vez mayor... El camino que persiguen los militaristas y revanchistas alemanes con sus exigencias y sus planes es un camino que conduce hacia una tensión agudizada y hacia conflictos <sup>54</sup>. Ha sido anunciado el programa que trataran de estudiar las veinticinco delegaciones comunistas en forma de la «seguridad europea», aunque en el fondo se trata del problema alemán.

En su intervención, Breshnev habló de China, criticando con dureza la postura de los dirigentes chinos: es un efecto perjudicial para el movimiento comunista, asimismo para los movimientos de liberación nacional. Y añadió que procediendo junto con China para la defensa de Vietnam, la tarea de hacer cesar las hostilidades sería mucho más fácil. No obstante, el Comité Central del Partido y el Gobierno de la U. R. S. S. están dispuestos a cooperar con China con el fin de aportar la mayor asistencia posible a Vietnam en su lucha.

Completando diversas resoluciones votadas al final de la conferencia, el 27 de abril, se podrían adoptar:

1. Una resolución relativa a los problemas del movimiento internacional comunista conteniendo, probablemente, la solicitud soviética de convocar una gran conferencia comunista a escala mundial.

2. Un esbozo del orden del día que orientaría los trabajos de este concilio.

Desde esta trayectoria, la conferencia de Karlovy Vary puede ser considerada como la «preconferencia del concilio comunista». En caso de realizar esta idea, los dirigentes soviéticos corren el riesgo de escindir el movimiento comunista en tres partes:

1. La sección soviética: U. R. S. S. y la mayoría absoluta de los miembros del campo socialista y del comunismo internacional.

2. El sector chino: China, Albania y un cierto número de partidos comunistas prochinos.

3. Finalmente, una serie de partidos reconocidos como neutrales, pero sin excluir la posibilidad de orientarse hacia la sección soviética, asimismo aquellos partidos «paralizados», cuyo prototipo bien podría ser el partido del Vietnam del Norte.

A pesar de este riesgo, los partidos comunistas de la Unión Soviética y de los países estrechamente ligados al Kremlin podrían planear la convocatoria

---

<sup>54</sup> A. F. P., desde Karlovy Vary, el 24 de abril de 1967.

del concilio para una fecha próxima al 7 de noviembre, día del aniversario de la Revolución de Octubre de 1917.

Frente al problema alemán, Breshnev se mostró aún más moderado que en Berlín, probablemente queriendo hacer concesiones a los rumanos que pretendían se quitaran los pasajes en los documentos en que se condena brutalmente la política del Gobierno federal de Bonn. Breshnev declaró:

«La participación en los asuntos europeos queda abierta a la Alemania Occidental y a cualquier Estado europeo. Si el Gobierno de la República Federal adoptase a este respecto una actitud bien medida, la Unión Soviética estaría entre los primeros que tenderían a sostener la política de mejoramiento de las relaciones con la Alemania Occidental...; sólo que las fuerzas agresivas del imperialismo americano y germano-occidental representan, a la hora presente, la amenaza principal en Europa».

Los americanos deberían retirar su flota mediterránea y suprimir las bases militares en Europa. Y si fuera necesario, se organizarían brigadas de voluntarios en ayuda del Vietcong y del Vietnam del Norte.

No cabe duda, en Karlovy Vary vencieron los «duros» del comunismo noroeste de Berlín-Varsovia-Praga, aunque Breshnev intentaría conciliar las dos tendencias señaladas <sup>55</sup>.

##### 5. *Fondo de las conversaciones.*

Si en el orden del día de la conferencia figura tan sólo el problema de la seguridad europea, se trata—al mismo tiempo—de los demás problemas internacionales, según hemos visto hasta ahora, y según había manifestado el propio jefe del comunismo soviético Breshnev. Dado el momento crítico en las relaciones intercomunistas, refiriéndose especialmente a la postura de Belgrado y Bucarest, Breshnev se fue dando cuenta del peligro que engendra la situación actual. Esta sería la razón por la cual intentaría suavizar los ataques contra los Estados Unidos y contra la República Federal de Alemania, en contra de la violencia polaca y germano-pankoviana. El intento de Breshnev se relaciona directamente con la idea de facilitar a los partidos comunistas de la Europa capitalista los medios necesarios de «mano tendida» para llegar a formar frentes populares. Sí, la seguridad europea, pero bajo control de la Unión Soviética.

---

<sup>55</sup> *La Croix*, el 26 de abril de 1967.

El segundo problema es el de la unidad—de su necesidad—del movimiento internacional comunista. Por cierto, las exigencias soviéticas ya no aparecen tan dictatoriales, pero este hecho no quiere decir que hayan renunciado a la unanimidad intercomunista según sus dictados.

Breshnev se dirigía sobre todo a los ausentes. Finalmente, el secretario general del P. C. U. S. reclamaría:

1. Unidad de acción para ayudar a Vietnam.
2. Convocar una conferencia cumbre de Estados europeos en que se abriría el camino hacia una Europa sin bloques basada en el reconocimiento de los dos Estados alemanes y la intangibilidad de fronteras.
3. La inscripción en el programa de todos los partidos comunistas de dos problemas importantes:
  - a) No diseminación de armas atómicas.
  - b) Liquidación de la organización de pactos.

Una vez más, el problema alemán constituye en Karlovy Vary la principal preocupación que debería figurar también en una próxima conferencia de la misma índole, según se indica en los comentarios anteriores.

Cabe señalar que la conferencia de Karlovy Vary terminó sus trabajos un día antes de lo previsto. Al principio se especulaba sobre la salida de Breshnev para asistir a los funerales del cosmonauta Komarov. Sin embargo, Breshnev no ha sido visto en la Plaza Roja. Hasta que según ciertas informaciones<sup>56</sup> se fue formando la convicción de que las sesiones habían sido suspendidas, o al menos acortadas, por solicitud de la delegación soviética. En esta relación Breshnev tuvo que adelantar su llegada a Moscú, porque ahí le esperaba una importante reunión. Dentro del misterio que rodeaba a la conferencia desde el primer día hasta el final queda una hipótesis que no da lugar a dudas: las delegaciones de 25 partidos comunistas europeos han sido sorprendidas con un acuerdo respecto a las resoluciones adoptadas antes de lo previsto.

---

<sup>56</sup> A. F. P., A. P. y U. P. I., desde Karlovy Vary, el 26 de abril de 1967.

*Declaraciones.*

Según el comunicado publicado por la tarde del día 26 de abril, la conferencia adoptó numerosos documentos:

1. *Una declaración sobre la seguridad europea.*—Subraya ésta el peligro creado por la alianza del imperialismo americano y del militarismo germano-occidental, proponiendo un programa de acción para asegurar la seguridad europea. De esta declaración se desprende una posible convocatoria de una conferencia de todos los Estados europeos. Aparte de la seguridad se trataría, durante la misma, del desarrollo de la cooperación continental. Debería adoptarse un sistema de seguridad colectiva en lugar de los actuales bloques militares, ello en virtud de la coexistencia pacífica.

2. *Un llamamiento popular.*—Se dirige a la clase obrera, a los partidos socialistas y social-demócratas, a las organizaciones sindicales, a los creyentes de todas las religiones, a los intelectuales, a la juventud, a las mujeres y a todas las fuerzas pacíficas invitándolos a unirse y a desarrollar, en cada país y a través del continente entero, una gran campaña y acciones masivas para garantizar la seguridad europea, para poner fin a la carrera de armamentos, y para vencer a las fuerzas belicosas.

3. *Un llamamiento en favor de un apoyo coordinado al pueblo vietnamita.*—La conferencia ha condenado la agresión de los Estados Unidos, subrayando que esta agresión significa un peligro para la paz mundial<sup>57</sup>. Además, la conferencia aprobaría una declaración condenando el golpe militar de Estado en Grecia.

La última sesión de la conferencia ha sido marcada por una violenta intervención del jefe comunista de Pankov, Walter Ulbricht, en contra de la República Federal de Alemania, acusándola de pretender anexionar al Berlín occidental, dividir a los países socialistas, apoderarse de la República Democrática Alemana con el fin de lanzar hacia un «Drang nach Osten» y realizar el sueño del imperialismo germano de una Europa del Atlántico al mar Negro, bajo la hegemonía alemana.

La intervención del italiano Longo resultó, en cambio, moderada. Hay que destacar su insistencia en las teorías sostenidas por el P. C. I., consisten-

<sup>57</sup> *Le Figaro*, el 27 de abril de 1967.

tes en una amplia colaboración entre los partidos comunistas, por un lado, y en una gran autonomía de cada uno de ellos, por otro.

Expresando sus sentimientos por la ausencia de los representantes de los partidos comunistas de Rumania, Yugoslavia, Noruega, etc., Longo dijo: «Conocemos las preocupaciones y las reservas puestas de relieve por ciertos partidos. No pretendemos discutir sus razones. A nuestro juicio, era deseable que cada partido aportara su contribución a discusiones abiertas que celebrábamos durante la presente conferencia, sin temer que las diferencias eventuales de juicio, o incluso la no aprobación, de una conclusión, puedan perturbar su serenidad y el aspecto positivo de nuestras conversaciones».

Refiriéndose al problema alemán, el jefe de la delegación italiana ha condenado la absurda pretensión de Bonn de representar a toda Alemania, pero se unió a la postura de Breshnev en cuanto a la necesidad de mejorar las relaciones con la República Federal.

\* \* \*

El 25 de abril ya se conocía que tampoco el partido comunista de Islandia estaba presente en Karlovy Vary y que el total de presentes se elevaba a 24, más un observador del partido comunista de Suecia. Mientras los yugoslavos transmitieron sus excusas en forma de una carta, distribuida a continuación entre los delegados, los rumanos no dan ninguna explicación frente a su ausencia.

El jefe del partido comunista de Francia, Waldeck-Rochet, tuvo el honor de abrir la discusión general ocupando la tribuna antes que Breshnev. Será porque el partido comunista francés era coorganizador, junto al partido comunista de Polonia, de la conferencia.

Ahora bien, Waldeck-Rochet presentó el programa que los comunistas europeos aprobarían a invitación del jefe francés.

Recoge, en un principio, la sustancia de la problemática de la declaración de Bucarest, adoptada en verano de 1966, durante una reunión del Pacto de Varsovia, pero desarrollándola en dirección de ciertas sugerencias de cooperación y sobre todo en lo que atañe a la atención sobre la acción a emprender dentro de los ambientes de opinión pública del Oeste, con el propósito de llegar a hacer valer las reivindicaciones del movimiento. Un llamamiento especial—que resume los principales puntos de la declaración—invitará a las «fuerzas democráticas», incluyendo a los social-demócratas, los creyentes y

otras categorías de población, para que se unan a sus tesis, tratándose, claro está, de fuerzas «no comunistas»... El O. T. A. N. es un objetivo especial—debería seguir una lucha contra su existencia—hasta 1969...

Otra circunstancia que debe ser recogida es la búsqueda de Breshnev de medios para satisfacer las reivindicaciones de los dos bandos que creen en haber sido convocada la presente conferencia para buscar soluciones a los problemas pendientes, según unos, más importante el problema europeo, y según otros, el de la unidad del movimiento internacional comunista. En este segundo caso, la gravedad de la cuestión estriba en la postura de los comunistas chinos de Mao. Sin embargo, un hecho curioso, en franca contradicción a los comentarios anteriores: el llamamiento de Breshnev hecho en el Berlín oriental, en cuanto a la necesidad de consultas sobre las cuestiones concretas de organización de una nueva conferencia mundial, no ha sido repetido en Karlovy Vary. Porque la mayoría de los partidos comunistas creen que el *problema central es el de la seguridad europea*. Empiezan a perfilarse las verdaderas intenciones soviéticas, consistentes en la necesidad de restablecer la homogeneidad del comunismo mundial bajo su dirección, o al menos bajo su control...<sup>58</sup>.

\* \* \*

Abordando la «amistad y la colaboración» franco-soviética, el secretario general del partido comunista de Francia declaró: no nos olvidemos de las contradicciones de la política exterior gaullista<sup>59</sup>. Porque (y a pesar de) el partido comunista de Francia ha aprobado la retirada de las fuerzas militares francesas de la N. A. T. O. y enjuicia como un hecho positivo la aproximación entre Francia, la U. R. S. S. y otros países socialistas. Pero ello no debe hacernos olvidar que la política exterior gaullista está cargada de contradicciones y de aspectos negativos graves reflejados por los intereses de los monopolios.

En lo concerniente a la «unión de las fuerzas de izquierda», Waldeck-Rochet puntualizó:

«La unidad de acción entre comunistas, socialistas y otros demócratas, ha hecho, durante el último período, progresos notables. Por cierto, subsisten divergencias serias, en materia de política exterior, entre el partido comunista

<sup>58</sup> *Le Monde*, el 26 y el 28 de abril de 1967, de M. TATU.

<sup>59</sup> *A. F. P.*, desde Karlovy Vary, el 25 de abril de 1967.

francés y el partido socialista del mismo país, particularmente respecto al Pacto del Atlántico Norte y de la organización de Europa. Mientras tanto, ha sido constituida ya una amplia base de acuerdos en lo relativo a la política de distensión, de cooperación internacional, de coexistencia pacífica y de desarme».

Según se esperaba, Waldeck-Rochet se refería también a los problemas relacionados con Vietnam, Alemania y la seguridad europea.

A título de resumen, hay que decir que los partidos comunistas europeos representados en la conferencia de Karlovy Vary parecen adoptar una decisión de considerable importancia, ya que dicen haberse decidido a impedir que el O. T. A. N. siga existiendo—después del año 1969—. Además, la declaración adoptada se compone de tres partes:

1. Valoración global de la situación en el continente europeo.
2. Sumisión a la «opinión pública europea» de un programa de acciones comunes que considere la posibilidad de crear un sistema colectivo de seguridad europea.
3. Llamamiento dirigido a todos los hombres de buena voluntad, sin tener en cuenta sus opiniones, condiciones políticas, nacionales o religiosas, para que ofrezcan sus esfuerzos a la realización del ideal común—que es la paz—.

\* \* \*

Al margen de la conferencia de Karlovy Vary, el mundo se enteraría de una decisión relativamente importante y que concierne a los países de Hungría y Bulgaria, de concluir, en un próximo futuro, tratados de asistencia mutua con la Alemania de Pankov<sup>60</sup>. Con ello se ampliaría el triángulo de Pankov-Varsovia-Praga a Budapest y Sofía. A pesar de haberse esperado ya desde hace tiempo esta noticia, no deja de ser una novedad. Dicha decisión fue anunciada por Kadar y Shivkov el segundo día de la conferencia.

## 6. *Conclusión.*

Al no poder conseguir la convocatoria de un concilio mundial de partidos comunistas, los dirigentes de la U. R. S. S. tuvieron que contentarse con una

---

<sup>60</sup> *Le Monde*, el 27 de abril de 1967, de M. TATU.



reunión roja a escala europea. Sin embargo, en lugar de consolidar la unidad del movimiento comunista, ésta se limitó, simplemente, a poner de relieve sus divergencias.

Estaban presentes 24 partidos en la conferencia que acaba de terminarse (un día antes de la fecha fijada) en Karlovy Vary, antes Karlsbad, entre ellos cuatro que son ilegales (los de Alemania, España, Portugal y Grecia). Otros cuatro no han enviado delegaciones (Países Bajos, Suecia, Noruega e Islandia). Sin embargo, lo que más ofendió a los Soviets es la negativa de Yugoslavia y Rumania, países con la extrema izquierda en el poder, así como el hecho de haber justificado su actitud por razones que equivalen a críticas.

Los Gobiernos de estos dos Estados confirman, cada vez más, su voluntad de obrar por su propia cuenta. En Bucarest, una nota oficial indica que Rumania no está dispuesta a sacrificar nada de su soberanía y piensa conservar toda su libertad de acción en el terreno político-exterior.

Aún más concreto, el mariscal Tito, cuyas reformas políticas y económicas son criticadas con dureza en Moscú, dio a entender a los partidos «hermanos» que Yugoslavia no aprueba las conferencias en que se votan por mayoría resoluciones que luego cada uno tiene que aplicar. En otros términos, los rumanos y yugoslavos no quieren volver a caer de una manera indirecta bajo la tutela de los soviéticos. Comprobaron que su autonomía les aporta grandes ventajas económicas, sin referirse a la satisfacción que les proporciona el amor propio.

Las divergencias que existen en el mundo comunista europeo, junto al conflicto chino-soviético, han hecho disminuir de una manera singular la fuerza de atracción que ejercía el bloque rojo durante la época de homogeneidad bajo el bastón de Moscú. Así, las resoluciones votadas por la conferencia de Karlovy Vary son anodinas. Conciernen principalmente a la organización de la seguridad europea, sin aportar ningún elemento nuevo. Todavía se trata del reconocimiento de la República de Pankov y de las fronteras actuales, de la creación de una zona desatomizada y de la liquidación de las bases extranjeras.

A este respecto, Breshnev, secretario general del partido soviético, recomendó a los comunistas occidentales de actuar con el fin de impedir que sus países renueven el pacto atlántico que expira en 1969. Sin embargo, su tono resultó ser moderado, felicitándose del acercamiento mutuo que se efectúa entre el Este y el Oeste.

Es evidente que la Unión Soviética ya no propaga la revolución y la violencia. Observó que en ningún país occidental, el partido comunista era capaz

STEFAN GLEJDURA

de conquistar el poder por la fuerza u obtener una mayoría popular, a pesar de las circunstancias favorables, sobre todo después de la guerra.

Moscú vuelve también a la táctica de aproximación con los socialistas (durante mucho tiempo considerados como traidores) y a la cooperación con todas las fuerzas progresistas. El puñal es sucedido por la mano tendida. La idea del frente popular es cuestión de honor<sup>61</sup>.

STEFAN GLEJDURA.

---

<sup>61</sup> PAYOT, René: *Un congrès communiste*, en *Journal de Genève*, el 28 de abril de 1967.

*NOTAS*

